

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

LA DISCIPLINA DEL PERDÓN

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO A LA
PROFESORA WALESKA VEGA JIMÉNEZ, M. ME.
EN CUMPLIMIENTO DE LOS REQUISITOS DEL CURSO EM-300
ESPIRITUALIDAD CONTEMPORANEA

POR
LUIS O ALGARIN

SAINT JUST, P.R.

Septiembre 10, 2023

La Disciplina del Perdón

La propuesta de este ensayo reflexivo abordará el tema del perdón como disciplina espiritual, tomando en consideración el trabajo del Dr. Roberto Amparo, en su libro *Introducción a las Disciplinas Espirituales*. La reflexión se enfocará en cinco tópicos medulares de la lectura *la disciplina del perdón*. En primer lugar, se explorará el testimonio bíblico de la fuente del perdón. En segundo lugar, se observará el tema del perdón y el discipulado. En tercer lugar, se analizará el costo o el riesgo de perdonar. En cuarto lugar, se contemplará el perdón como herramienta de sanidad. En quinto lugar, se tocará el tema del perdón como disciplina. En las próximas secciones se estará abundado más sobre las distintas temáticas.

La aportación de Dr. Roberto Amparo al quehacer teológico es extraordinaria, y en esta oportunidad su acercamiento al tema del perdón como disciplina es notable. Con esta lectura la idea que tenía del perdón fue desafiada. Pensaba que el perdón era un asunto de reparar relaciones laceradas, ya sea con otros seres humanos, o en el orden divino. No era consciente de lo amplio que el concepto del perdón podría llegar a ser, y la importancia de este para el proyecto de la vida. La lectura comienza resaltando el testimonio bíblico de la fuente del perdón, y como esa fuente se encuentra en Dios.

Algo que deja muy claro el Texto Sagrado en sus narraciones es el carácter perdonador de Dios. En Genesis lo encontramos confrontando la rebelión de la primera familia, pero mostrando el camino de la reconciliación, por medio del perdón. Este proceder divino se puede rastrear por todo el Antiguo Testamento, precisamente en las múltiples veces que el pueblo de Israel se reveló contra Dios, pero en cada una de estas Dios mostraba su compasión y los perdonaba. Hasta que nos encontramos con la figura de Jesús que encarna la imagen del Dios perdonador. Juan el Bautista nos brinda una imagen de esta realidad, cuando afirma: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29).

Un asunto que Jesús enfatiza relacionado con el perdón, lo encontramos en una parte de la oración modelo (Padre Nuestro), en esta se afirma: “perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos...” (Lc. 11:4 DHH). En esta oración esta implícita la enseñanza, de que el perdón humano, antecede al perdón divino, por esa razón para reconocer una vida perdonada, es necesaria la práctica del perdón. Considero que un acercamiento como este se debe tomar en cuenta, cuando se preparan estudios relacionados con el perdón. En la próxima sección se estará abordando el tema del perdón y el discipulado.

El tema del perdón y el discipulado, se enfoca en la dinámica del perdón en la vida práctica del creyente. Para esto se debe comprender que perdonar no se trata de querer o merecer, o de la gravedad de la ofensa. Esto es un asunto de reconocimiento de señorío de Cristo, de gratitud a Dios por habernos salvado y de la manera que pensamos de nosotros mismos. Cuando dichas perspectivas se encuentran balanceada, el proceso del perdón se vuelve gratificante. Una temática muy necesaria para la gente que se encuentra lidiando con alguna ofensa recibida, o para la gente que ha ofendido a alguien del prójimo. En la próxima sección se estará tocando el tema del costo o el riesgo de perdonar.

El tema del costo o el riesgo de perdonar, presenta la idea del perdón como una obligación, de aquellos que ha incurrido en una falta en contra de su prójimo. El planteamiento del Dr. Roberto Amparo va dirigido a la obligación que tiene la persona que ofende, con la persona ofendida. Pero reconoce que el ofendido no tiene esa misma obligación, y es ahí donde el proceso conlleva el riesgo. Cual podría ser ese riesgo, que el ofendido rechace el perdón, que no se tome en cuenta la acción de arrepentimiento del ofensor. Algo que puede resultar frustrante, pero necesario para desprenderse de dolor causado por la ofensa.

Una afirmación que me resulto interesante acerca del perdón fue la hecha por Catherine Marshall, quien considera que perdonar es liberar a otra persona del juicio personal. En decir cuando remuevo el juicio personal de la otra persona, no quiere decir que estoy aprobando su conducta, sino que estoy abandonando la posición de juez, renuncio al derecho de dictaminar un veredicto de culpabilidad. Cuando la persona ofendida tiene la capacidad de renunciar a su derecho de juez, lo que está reconociendo es que esa posición solo le pertenece a Dios. El apóstol Pablo le escribió a la comunidad de fe en Roma: “Mía es la venganza, yo pagare, dice el Señor” (Ro. 12:19).

Este tópico sirve para trabajar con las distintas situaciones de vida, que la gente experimenta. Ninguna persona está exenta de ofender, o de ser ofendido, todos en algún momento, hemos sido víctimas o victimarios, en mayor o menor grado. Esta problemática es una realidad dentro de las relaciones humanas, y la mayoría de los malos entendidos son producto de nuestra humana debilidad, de esa naturaleza pecaminosa que busca imponerse frente a nuestros semejantes. Es por eso que el perdón suele ser muy costoso, porque representa un desafío a la naturaleza de pecado, que promueve el bienestar individual, acosta del bien colectivo. En la próxima sección se estará contemplando el tema del perdón como herramienta de sanidad.

El tema del perdón como herramienta de sanidad, es importante para trabajar con las heridas y traumas que producen las ofensas. En este sentido para lograr un resultado favorable, cuyo objetivo sea la sanidad integral, se necesita la función del perdón como elemento esencial del proceso. Esto se debe al hecho, de que las cosas con las que el perdón tendrá que lidiar, no son pequeñeces, son sentimientos profundos tales como el resentimiento, la ira, la culpa y la venganza. Razon por la cual es un proceso que toma tiempo, ya que su meta es la sanidad interior y exterior de la humanidad.

Una vez se logra el objetivo de la sanidad, el ser humano estará listo para experimentar la paz interior, producto del proceso del perdón. Considero que, como comunidad de fe, debemos respetar los procesos de sanidad de cada hermano, de la misma forma como las ofensas se dan en distintos contextos, así también serán los procesos. No debemos apoyar unos a otros con espíritu de solidaridad, sin negar o disfrazar las ofensas, enfrentándolas con la herramienta del perdón. En la próxima sección se estará contemplando el tema del perdón como disciplina.

La temática del perdón como disciplina, continua por la línea de desafiar la propia naturaleza humana pecaminosa, identificando la tendencia del ser humano a buscar su propia justicia, sin tomar en cuenta a Dios. Cuando la humanidad se revela contra el principio del amor ético, lo está haciendo en detrimento de su prójimo, pero en una clara rebelión contra Dios. En el momento que se atenta con la integridad física, emocional, o espiritual de algún ser humano, se está atentando contra la imagen de Dios en la humanidad.

Es por eso que el perdón bíblico, invita al ofensor a enfrentar la culpa por sus acciones, con la confianza de que el perdón de Dios lo sanará. Una vez el creyente comprende las implicaciones del perdón recibido, estará listo para hacer del perdón una disciplina práctica de la vida. Ya no perdonará para acumular puntos con Dios en la eternidad, sino que perdonar se volverá parte de su estilo de vida, una acción promovida por un corazón agradecido. Esta posición pudiera resultar para algunos desafiante, pero es una ruta que considero debemos tomar, por el bien de toda la comunidad. Hagamos del perdón una disciplina esencial de la vida.

En conclusión, la fuente del perdón proviene de Dios, ya que toda ofensa se comete en contra de Dios. Para desarrollar el perdón en el discipulado, es necesario reconocer la grandeza de Dios. Aunque el costo de perdonar sea alto y el ofendido no lo quiera tomar en cuenta, es un riesgo que todo ofensor debe tomar. El perdón es una herramienta que se debe ser parte de nuestra disciplina, ya que, por medio de su poder sanador, se puede transformar el corazón abatido.

BIBLIOGRAFÍA

Amparo Rivera, Roberto. *Introducción a las Disciplinas Espirituales*. Nashville, Tennessee: Abingdon Press, 2008.